

# 4. La europeización del neoliberalismo racial: el caso de los «romaníes» y los «refugiados»

*Angéla Kóczé y Márton Rövid*

## Introducción

Este artículo es parte de una reflexión en curso sobre lo que podría llamarse la representación contradictoria de los romaníes, que se manifiesta en un doble discurso.<sup>1</sup> Por un lado, ha surgido un microcosmos global prorromaní, que promueve la «integración», «participación» e «inclusión social» de los romaníes. Esta compleja red comprende organizaciones no gubernamentales e intergubernamentales, diversos organismos nacionales y locales, activistas, expertos y políticos, así como marcos políticos internacionales, como «la década de la inclusión de los romaníes» y «el marco de la UE para las estrategias nacionales de integración de los romaníes» (Kóczé y Rövid, 2012; Voiculescu, 2017; van Baar, 2011). Por otro lado, estos esfuerzos no han sido capaces de combatir los prejuicios racistas antirromaníes profundamente arraigados y los injustos sistemas redistributivos. Incluso esfuerzos sinceros con buenas intenciones pueden mantener discursos profundamente arraigados contra los romaníes y estructuras sociales, económicas y políticas excluyentes que racializan y relegan a los romaníes a un estado inferior.

---

<sup>1</sup> Esta es una versión abreviada y modificada del artículo: Kóczé, Angéla y Rövid, Márton, «Roma and the Politics of Double Discourse in Contemporary Europe», *Identities*, vol. 24, núm. 6, 2017, pp. 684-700.

La proliferación de políticas de igualdad e inclusión social indica un creciente reconocimiento de la discriminación y la violencia contra los romaníes. Diversos actores (locales, nacionales, internacionales) se llenan la boca con palabras bonitas como la «inclusión de los romaníes», la «antidiscriminación», los «derechos de las minorías», la «protección de los derechos fundamentales», etc., sin cuestionar la ideología hegemónica contemporánea y la injusticia estructural que ha continuado hasta el presente y constituye una «injusticia duradera» (Spinner-Halev, 2007). Algunos académicos han señalado que los discursos de «inclusión social» pueden reforzar las políticas paternalistas (Rostas, Rövid y Szilvasi, 2015) y pasar por alto los procesos de racialización, ya sean «brutales o sutiles, destructivos o reconstructivos» (Fassin, 2011: 421). Las llamadas estrategias de integración de los romaníes prometen una solución técnica despolitizada a corto plazo para décadas de subyugación mental y material, opresión estructural y violencia racial.

En otras palabras, la problemática ambigua de la llamada cuestión romaní después de la caída del socialismo de Estado, junto con el desarrollo de nuevas formas «europeas» de gobierno neoliberal, ha enmascarado, en lugar de criticarla, la racialización histórica de «los romaníes» (Voiculescu, 2017; van Baar, 2011). Parafraseando el libro pionero de Goldberg, la «europeización racial» de la «inclusión de los romaníes» se ha caracterizado por «evitar como negación o al menos no reconocer su propia implicación racista» (Goldberg, 2009: 162). Un estudio empírico reciente muestra que las políticas de inclusión de los romaníes dejan intactas las estructuras sociales que racializan y marginan a los romaníes (Szalai y Zentai, 2014).

Es tentador superponer estos discursos con términos generales como «antigitanismo» (Hancock, 1997), «antiziganismo» (End, 2014),<sup>2</sup> «antirroma» (Vidra y Fox, 2014) y «romafobia» (McGarry, 2013). Los académicos y los encargados de formular políticas tienen un interés cada vez mayor en «abordar el antigitanismo».<sup>3</sup> El

---

<sup>2</sup> El término alemán «antiziganism» apareció recientemente en textos en inglés (véase, por ejemplo, van Baar, 2014).

<sup>3</sup> Para contribuciones académicas, ver Selling *et al.* (2015) y van Baar (2014). Con respecto a la respuesta política, el Parlamento europeo adoptó una resolución el 15 de abril de 2015 con motivo del Día Internacional del Pueblo Gitano: Antigitanismo

compromiso con la racialización no puede separarse de la transformación económico política de las últimas tres o cuatro décadas, que la literatura describe comúnmente como la expansión del «neoliberalismo» (Birch y Mykhnenko, 2009; Bohle y Greskovits, 2012; Harvey, 2005; Collier, 2011; Brown, 2006).

Basándose en el trabajo de académicos que han estudiado la relación entre la opresión racial de los romaníes y el surgimiento de regímenes neoliberales (Templer, 2006; Themelis, 2015; van Baar, 2011; Voiculescu, 2017), este artículo analiza el papel de los medios de comunicación en la racialización de los romaníes. Más allá del análisis de contenido,<sup>4</sup> estudia el funcionamiento del «neoliberalismo racial» (Goldberg, 2009), es decir, cómo se crean fronteras discursivas entre ciudadanos dignos y con derechos, frente a aquellos que carecen de potencial para el mercado neoliberal y que son tratados como sujetos menos «dignos», «peligrosos» y «criminales». En particular, al estudiar la representación de los romaníes en la reciente «crisis de refugiados», el documento identifica y analiza tres dimensiones del doble discurso neoliberal contemporáneo: la deseuropeización racializada, la indiferencia neoliberal y la (des)articulación de la ciudadanía.

### **La normalización de la racialización: «romaníes» y «refugiados»**

En el verano de 2015, durante la llamada «crisis de refugiados» europea, la romafofia alcanzó nuevas cotas. En mayo de 2015, el ministro de Justicia húngaro afirmó: «Hungria no puede acoger refugiados económicos ya que ya tenemos 800.000 romaníes que deben ponerse al día e integrarse».<sup>5</sup> Esta fue la primera vez que el gobierno húngaro trazó un paralelismo entre dos poblaciones imaginarias, cargas pesadas y no merecedoras de atención,

---

en Europa y reconocimiento por la UE del día de conmemoración del genocidio del pueblo gitano durante la Segunda Guerra Mundial (2015/2615 (RSP)).

<sup>4</sup> Véanse, por ejemplo, estos dos artículos publicados recientemente: Yuval-Davis *et al.*, 2017 y Varjú y Plaut, 2017.

<sup>5</sup> Ver en húngaro: [http://inforadio.hu/belfold/2015/05/22/trocsanyi\\_a\\_balkan\\_rol\\_erkezo\\_menekultaradat\\_a\\_prioritasunk-728248/](http://inforadio.hu/belfold/2015/05/22/trocsanyi_a_balkan_rol_erkezo_menekultaradat_a_prioritasunk-728248/). Véase un resumen en inglés y las principales reacciones: <http://hungarianfreepress.com/2015/05/22/hungarian-justice-minister-says-no-to-inmigrants-because-gypsies-already-pose-huge-burden>.

a saber, «los refugiados económicos» y «los romaníes que hay que incluir en la sociedad». Los medios de comunicación no generaron un marco interpretativo, sino que simplemente transmitieron en silencio y normalizaron la deseuropeización de los romaníes, a quienes se percibe como no blancos, extranjeros, ajenos a la cultura y los valores de Europa, como los aparentemente indeseables «refugiados económicos».<sup>6</sup>

En septiembre de 2015, el primer ministro húngaro, Viktor Orbán, aseguró que el destino histórico de Hungría es vivir junto con cientos de miles de gitanos.

Nuestra situación es, independientemente de si a alguien le gusta o no, de si a alguien le gusta el túrós csusza (un plato húngaro) o no, la situación histórica de Hungría es que vive junto con unos pocos cientos de miles de gitanos. Alguien, en algún lugar, ha decidido esto hace algún tiempo. Nosotros heredamos esto; esta es nuestra situación. Esto es un hecho. Nadie puede objetar esto de ninguna manera.<sup>7</sup> Sin embargo, al mismo tiempo, no podemos exigir que otros, en particular, otros al oeste de nosotros, sigan ese ejemplo y pedir que también vivan con una minoría romaní sustancial. Es más, cuando los miembros de nuestra minoría romaní deciden irse a Canadá, queremos dejar muy claro que nos gustaría que se quedaran y que queremos resolver los enormes problemas que se dan en nuestra convivencia, para que puedan quedarse (Gobierno húngaro, 2015).

El mensaje conscientemente codificado del primer ministro húngaro sobre los romaníes y refugiados fue ampliamente difundido por los canales de televisión públicos y privados. Al comparar a los ciudadanos romaní-húngaros con los refugiados, se separaron de la nación húngara y fueron relegados a la categoría de extranjeros desechables.

---

<sup>6</sup> El término «refugiados económicos» es introducido por Viktor Orbán, quien simplemente fusionó «refugiados» y «migrantes económicos» en un término inequívoco. «Refugiado» es el término legal según la Convención de Ginebra de 1951. Se refiere a una persona que huye de la persecución y busca protección y asilo en un país diferente. «Migrante económico» es una persona que emigra de un país a otro para buscar mejores condiciones de vida u oportunidades laborales que las del propio país del migrante.

<sup>7</sup> Téngase en cuenta que la traducción oficial al inglés de las primeras cuatro frases no se corresponde completamente con el degradante original húngaro, por lo que la reemplazamos con nuestra propia traducción.

En Hungría, la televisión sigue siendo la principal fuente de información para la gran mayoría de la población. Los húngaros pasan de media casi 4,5 horas al día viendo televisión (Messing y Bernáth, 2016). Hubo algunas discusiones en los medios (y críticas) sobre la calculada ecuación/unión entre romaníes y refugiados que caracteriza la perniciosa deseuropeización y racialización hecha por el gobierno húngaro.<sup>8</sup> Sin embargo, esto no desencadenó la indignación internacional, y los medios internacionales más influyentes permanecieron en silencio.

En este anuncio público ampliamente difundido, el primer ministro húngaro deshumanizó a los miembros de la comunidad romaní en el país, que representan aproximadamente el 10% de la población. Los romaníes son representados como una carga históricamente heredada, extranjeros internos, con quienes los húngaros reales (es decir, blancos) tienen que vivir. Los «inmigrantes o refugiados musulmanes» y los «romaníes» son extranjeros racializados en una visión sociológica, percibidos como inadaptables y ajenos a la cultura «nativa» imaginaria. Son encarnaciones de una población distribuible y desechable. Robert Fico, primer ministro de Eslovaquia, utilizó el mismo enfoque que Orbán, sugiriendo que sería «imposible integrar» a los musulmanes, porque son el mismo tipo de «comunidad compacta» que los romaníes, que se «autoaislan y dependen de las ayudas sociales» (Cunningham, 2016).

En octubre de 2015, el gobierno húngaro incluso dio un paso más. El ministro de Justicia sostuvo que «los romaníes podrían ser un objetivo para la radicalización. [...] Existe el riesgo de que los romaníes puedan terminar en Siria como combatientes extranjeros junto a yihadistas u otros grupos radicales» (Nielsen, 2015). Según su propuesta, «los roma» y «los musulmanes» no solo son extranjeros no europeos, sino que también son propensos a la agresión y la radicalización. El ministro de Justicia habló en una conferencia ministerial de alto nivel sobre los desafíos y el papel de la Unión Europea (UE), titulado «Respuesta de la

<sup>8</sup> Véanse, por ejemplo, los siguientes artículos en varias webs de medios en Hungría y Eslovaquia: <http://parameter.sk/ciganyok-migransok>; <http://nol.hu/belfold/orban-elvitatta-a-ciganyok-hazafisagat-1562025>; <http://gepnarancs.hu/2015/09/merkel-es-orban-ciganyok-es-menekultek-integraciok-es>; [http://index.hu/belfold/2015/05/22/a\\_ciganyok\\_miatt\\_nem\\_kerunk\\_a\\_menekultekbol](http://index.hu/belfold/2015/05/22/a_ciganyok_miatt_nem_kerunk_a_menekultekbol).

justicia penal a la radicalización en la UE». Como informó *EUObserver*, el ministro húngaro se encontraba entre los 18 ministros de justicia, pero ninguno de ellos cuestionó la idea de vincular a los romaníes con un posible amenaza terrorista.<sup>9</sup> Cuando *EUObserver* (2015) le preguntó al portavoz del gobierno húngaro «¿por qué elegiría un romaní católico-romano luchar junto a los grupos yihadistas radicales en Siria?», respondió: «Es porque son personas pobres y generalmente están más expuestos a puntos de vista radicales». Este marco calculado conectaba la pobreza arraigada con el radicalismo. Cabe destacar que no fue cuestionado ni desacreditado por *EUObserver* ni por otros medios de comunicación internacionales. En consecuencia, no se cuestionó como una explicación aceptable, ni siquiera por los organismos de la UE que están en el corazón de la Unión Europea. Este silencio en foros internacionales implícitamente reconoce y legitima políticamente la deshumanización de los romaníes, y alimenta la conocida narrativa de la «amenaza gitana» (Loveland y Popescu, 2016).

Hage observa, en relación con los «refugiados», que «no solo son transgresores de las fronteras nacionales, de clase y de las formas de movilidad de la zona, sino que son vistos como culturalmente ingobernables: ni la asimilación ni la gobernanza multicultural funcionan en ellos» (Hage, 2016: 7). En otras palabras, según su explicación, el miedo a los «otros» raciales es un miedo a la colonización inversa.

Paradójicamente, la sensación de ser asediado por las mismas personas a las que se está colonizando es parte integrante de la historia del colonialismo. [...] En tales narrativas, lo que ha sido representado como el mundo «civilizado» está a punto de ser invadido por fuerzas «primitivas». [...] En cada caso se produce una inversión temerosa: el colonizador se encuentra en la posición del colonizado, el explotador es explotado, el agresor es víctima (ibídem: 2).

El discurso sobre los «refugiados» requiere una diferenciación entre los «migrantes económicos», «falsos», «no merecedores de atención» y los refugiados perseguidos «reales», «merecedores

<sup>9</sup> La sesión plenaria de la mañana se encuentra en el sitio web de la Comisión Europea: <http://ec.europa.eu/avservices/video/player.cfm?ref=I110613>.

de atención». Sin embargo, «los roma» y «los refugiados musulmanes» están marcados como «sospechosos preventivos», que ya no son de fiar. De manera similar, cuando los romaníes de Europa del Este buscan asilo en Europa occidental o América del Norte, a menudo son vistos como «falsos» refugiados (Holmes y Castaneda, 2016: 8). Los grupos racializados, como los «romaníes» y los «inmigrantes o refugiados musulmanes», siempre están en la parte inferior de las evaluaciones de merecimiento. No solo son vistos como pobres que no merecen atención, sino que también son percibidos como una amenaza económica y cultural para la nación blanca. Gábor Várady, jefe del gobierno autónomo de la minoría romaní en Miskolc, una ciudad industrial en el noroeste de Hungría, señaló: «En estos días, escuchas declaraciones cada vez más fuertes sobre los gitanos, sobre los migrantes, cosas que nunca habrías escuchado hace 20 ó 25 años» (Escritt, 2015). El Instituto de Investigación Social TÁRKI confirmó la intensificación de la hostilidad contra las personas que se consideran extranjeras en Hungría. Descubrieron que en Hungría en 2016, la proporción de xenófobos aumentó hasta una cifra récord del 53 %, un máximo histórico desde 1992, mientras que la xenofilia prácticamente había desaparecido (Simonovits *et al.*, 2016).

Las aparentes deficiencias de resistencia y oposición contra el marco emergente que agrupa a los «romaníes» y los «inmigrantes o refugiados musulmanes» en la misma categoría proporcionan el empoderamiento político para políticos como Viktor Orbán y Robert Fico. Las declaraciones racistas, como las citadas anteriormente, son reiteradas y transmitidas sin crítica alguna por varios medios de comunicación. El silencio y la falta de resistencia contra la deshumanización, deseuropeización y racialización de los romaníes en los medios de comunicación y en otros foros públicos refuerzan su posición como ciudadanos de segunda clase «indignos» y «dañinos». Los actores prorromaníes, incluidos los organismos especializados de la UE y otras organizaciones internacionales, deberían prestar mucha más atención a tales declaraciones y reaccionar de inmediato, antes de ser relegadas al reino de la noción indiscutible del «sentido común» sobre los romaníes. El racismo no es una actitud irracional, personal; su hegemonía se basa en el consentimiento de la mayoría.

## Dimensiones del doble discurso

El estudio de caso ilustra tres dimensiones del doble discurso: (1) deseuropeización racializada, (2) merecimiento neoliberal y (3) ciudadanía (des)articulada.

1. Ha habido una creciente literatura sobre la europeización de la llamada cuestión romaní (Kovats, 2001; Ram, 2010; van Baar, 2015; Vermeersch, 2012) que ha minimizado los discursos de deseuropeización. Los casos demuestran que los medios de comunicación a menudo construyen a «los romaníes» como un nuevo extranjero interno colectivo, deseuropeizado, sobre la base de algunos estereotipos históricos reciclados que se atribuyen a los romaníes etiquetándolos como «vagos», «delincuentes», «sucios», «falsos refugiados», «migrantes pobres», «pobres desfavorecidos», etc. Este hábil planteamiento afecta a la opinión pública y es el resultado de la nueva modalidad dominante de racismo, tal como lo acuñó Balibar (1991), «un racismo sin raza», en nuestro periodo histórico moderno. Describió la transformación de la idea de raza de lo biológico, a través de una categoría construida social y políticamente, a «diferencias culturales», lo que constituye formas más sofisticadas y sutiles de racismo.

Después de numerosos incidentes en Europa, existe una lógica selectiva rastreable por medio de la cual los grupos son racializados y deseuropeizados en los medios. Los «otros» racializados y deseuropeizados, como los romaníes, los musulmanes y los refugiados, representan poblaciones desechables. Están expuestos como una antítesis de la «europeidad», lo que significa una formación tácita de blanquitud racial (New Keywords Collective, 2016). Posteriormente, «romaníes», «musulmanes» y «refugiados» se han construido discursivamente en el dominio público como «infrahumanos» racializados, corpóreos, objetivados, cuya subordinación se mantiene por la superioridad del europeo blanco. Los medios de comunicación están utilizando una variedad de estrategias, incluida la reiteración y la transmisión acrítica de una representación

distorsionada de los romaníes, para fortalecer la superioridad de la mayoría blanca frente a los romaníes racializados (Kóczé y Trehan, 2009). El caso proporciona un claro ejemplo de la deseuropeización de los romaníes, es decir, su construcción como extranjeros para la civilización y la prosperidad europeas. «La lógica reproductiva del euro-racismo garantiza que aquellos “racialmente no europeos” nunca sean, ni puedan ser, europeos, o al menos lo suficientemente europeos» (Goldberg, 2009: 183).

2. El estudio de caso ilustra ampliamente cómo los romaníes son retratados en los medios de comunicación como una población no merecedora de atención. A través de la lente neoliberal de los regímenes de trabajo, los romaníes son vistos como pobres que no merecen nada (van Baar, 2011). La narrativa de los medios sobre los romaníes no merecedores de atención, legitima el abandono de sus derechos sociales y su protección social.

En general, la carrera neoliberalizadora conlleva «la creciente tensión sobre el mérito y la capacidad individualizada en nombre de [y junto a] cambios estructurales que no tienen en cuenta la raza en la formación del Estado, lejos del asistencialismo del Estado de bienestar» (Goldberg, 2009: 331). El Estado neoliberal «se vio cada vez más preocupado por proteger los intereses privados de la contaminación proyectada y de la amenaza de aquellos considerados por diversas razones como no pertenecientes al sistema» (332).

Yendo más allá de la observación de Goldberg sobre la importancia del «mérito individual» y la «amenaza de aquellos considerados por diversas razones como no pertenecientes al sistema», Kymlicka ofrece tres factores de percepción del merecimiento: (1) voluntariedad, es decir, si la desgracia o desventaja de alguien está bajo su control voluntario; (2) identidad, es decir, en qué medida se considera que la persona pertenece a una sociedad compartida; (3) actitud, es decir, en qué medida los destinatarios son vistos como personas que aceptan los beneficios con un espíritu de amistad cívica; y reciprocidad, es decir, hasta qué punto se considera que los receptores de ayudas pueden ayudar a otros cuando les toque hacerlo (Kymlicka, 2015: 10).

Basándose en estos tres factores, podemos estudiar cómo el efecto mediático contribuye a situar a los «romaníes» en el último lugar en cuanto a los juicios sobre quién merece servicios (Kymlicka, 2015: 10). Primero, se percibe que la desventaja de los romaníes está bajo su control voluntario, ya que son retratados como no trabajadores, perezosos, parásitos, etc. Segundo, los romaníes son retratados como extranjeros internos que no pertenecen a una sociedad compartida. Podrían asignarse a otros países como los refugiados. En tercer lugar, los romaníes son retratados como extranjeros ingratos que nunca devolverían los beneficios en el espíritu de la amistad cívica. Basándonos en el esquema de Kymlicka, los romaníes pueden construirse fácilmente como chivos expiatorios.

Los estados neoliberales guardan silencio sobre la racialización de los romaníes y promueven estructuras sociales y políticas excluyentes mediante la reestructuración económica, que castiga, vigila, criminaliza y de manera desproporcionada pone a los romaníes en una situación de desventaja (Themelis, 2015; van Baar, 2011). Cuando las iniciativas de inclusión de los romaníes se muestran en los medios de comunicación, las historias no explican la continua injusticia hacia los romaníes, sino que están codificadas y mal conceptualizadas por los no romaníes como un apoyo aún más específico para los romaníes «que no lo merecen» y «que son apoyados en exceso» (Bernáth y Messing, 2013; Marushiakova-Popova y Popov, 2015).

Themelis (2015) llama la atención sobre el sorprendente paralelismo entre la racialización de los romaníes en la crisis actual del capitalismo tardío (neoliberalismo) y el Holocausto de los judíos a fines de la década de 1930 y principios de la década de 1940. Sostiene que el liderazgo nazi construyó a los judíos como el «mal dentro de la sociedad alemana» para crear un chivo expiatorio colectivo. Hoy en día, la población romaní se ha convertido en un nuevo chivo expiatorio colectivo para enmascarar la desigualdad y la injusticia estructural creadas por el capitalismo tardío. Posteriormente, la falsa frontera biopolítica entre los romaníes racializados que no merecen asistencia y los blancos pobres que sí la merecen, impide

la solidaridad de clase entre las poblaciones precarias subordinadas en Europa. En lugar de una solidaridad en defensa de las instituciones públicas y el pueblo, el sistema promueve de manera soterrada y con la ayuda de los medios, la racialización y la utilización de los romaníes como chivo expiatorio colectivo para dividir frente a una posible revuelta contra la estructural opresión neoliberal.

3. Finalmente, el estudio de caso ilustra cómo las políticas de doble discurso (des)articulan la ciudadanía. Ong argumenta sucintamente que «el concepto de ciudadanía se ha basado en una oposición binaria entre los derechos de ciudadanía arraigados en un territorio nacional y una condición apátrida fuera del Estado nación» (Ong, 2006: 15). El caso de los romaníes refuta esta conceptualización de la ciudadanía. Como en las declaraciones de Orbán y Fico, no solo se codifica la raza, también la ciudadanía política de los romaníes queda (des)articulada. Los romaníes, que nacieron y han vivido durante muchos siglos en países europeos, poseen ciudadanía legal pero, al ser racializados y menos dignos desde una perspectiva neoliberal, su ciudadanía política no es reconocida, sino que es cuestionada y (des)articulada.

La ciudadanía es «el derecho a reclamar derechos» (Isin, 2013: 25). El caso ilustra que la ciudadanía en general, y la ciudadanía de la UE en particular, es jerárquica y desigual. Los medios de comunicación juegan un papel clave en la creación de tales fronteras discursivas y, en consecuencia, tienen la responsabilidad primordial de deconstruir y cuestionar esta retórica racista y excluyente. El doble discurso implica, por lo tanto, narrativas sobre la protección y la inclusión social de los ciudadanos de origen romaní, que contrastan con las narrativas mediáticas analizadas anteriormente.

Los consumidores de los medios, que se encuentran con la narrativa estereotípica antirromaní habitual y excluyente, deben sacar sus propias conclusiones: los romaníes prefieren vivir como marginados, es su elección, es su «cultura», por lo tanto, son responsables de su situación. Tales narrativas hegemónicas se convierten en «sentido

común», en su acepción gramsciana, invisibilizan la injusticia estructural y justifican la exclusión de los romaníes.

Estas narraciones se asemejan a la explicación de Hancock (1997) para quién la cultura romaní es representada por algunos no romaníes como una cultura esencialista, exclusivista y separatista para justificar los prejuicios antiromaníes. Los lectores tienen la opción de elegir entre una falsa dicotomía, como la presentada por el escritor del *New York Times* Dan Bilefsky, que es un periodista habitual en historias relacionadas con los romaníes para el *New York Times*. En su artículo «¿Son los romaníes primitivos o simplemente pobres?» (Bilefsky, 2013), crea una falsa dicotomía al representar a los romaníes como culturalmente incapaces o poco dispuestos a integrarse en la sociedad europea, como un grupo racializado «inferior».

## Conclusión

Estudiar la representación mediática de los romaníes ha ganado protagonismo en los últimos años; sin embargo, se ha restringido principalmente a análisis de contenidos cuantitativos. Este artículo ha investigado cómo los eventos mediáticos específicos contribuyen a la ideología de la opresión racial de los romaníes mediante la reproducción de discursos neoliberales hegemónicos que relegan a los «gitanos» a posiciones inferiores. En particular, el artículo expone «la política del doble discurso» en relación con los romaníes. En foros limitados, se promueve la integración, los derechos humanos y la igualdad de oportunidades de los romaníes, mientras que los principales medios tienden a retratar a los romaníes como «otros» internos y subordinados. Este artículo sostiene que la política del «doble discurso» es en sí misma un enfoque neoliberal hacia los romaníes.

La coexistencia de redes y políticas prorromaníes, por un lado, y las estructuras duraderas de antigitanismo o antiziganismo o romafobia por el otro, solo pueden entenderse analizando los mecanismos del racismo estructural neoliberal. Al estudiar la representación de los romaníes en la reciente «crisis de los refugiados», el artículo identificó y analizó tres dimensiones de los

dobles discursos neoliberales contemporáneos: la deseuropeización racializada, la indiferencia neoliberal y la (des)articulación de la ciudadanía.

Por medio de estas dimensiones, relacionamos la literatura sobre la europeización de la «cuestión romaní», el neoliberalismo racial y el «antigitanismo». A través del estudio de caso, este documento demostró que estos enfoques no pueden ni deben separarse entre sí. Por ejemplo, el papel de la UE en la promoción de la «inclusión social» de los romaníes solo puede entenderse en el contexto del neoliberalismo racial en Europa.

Las representaciones de los medios, como en el ejemplo anterior, todavía se toleran en gran medida, con silencio o reacciones menores en la prensa convencional. Pensemos por un momento en la reacción que tales comentarios provocarían si los oradores hablaran de afroamericanos o latinos en Estados Unidos. La violenta reacción conllevaría dimisiones. A este respecto, los romaníes son verdaderamente racializados y percibidos como un «otro inferior». Este punto de vista, sustenta y estimula un discurso político explícitamente racista y romafóbico, que actualmente moviliza a la población europea en torno a afirmaciones recicladas y repetitivas sobre los romaníes como «socialmente inadaptables» e incapaces de integrarse en Europa. En ese contexto, la retórica apolítica de «inclusión social» e «igualdad de oportunidades» oculta la opresión estructural que viven los romaníes.

Como señala Bilefsky (2013): «En un momento de austeridad fiscal, los responsables de formular políticas plantean una pregunta espinosa: después de siglos de persecución y viviendo al margen de la sociedad, ¿pueden los romaníes integrarse de una vez en Europa occidental?». El autor supone que la «integración de los romaníes» se encuentra únicamente en manos de los romaníes. No es así. Tales preguntas llevan a la mayoría blanca dominante a preguntarse: «¿Qué les pasa a los romaníes? ¿Por qué están involucrados en todas estas actividades ilegales?». En términos generales, en informes recientes, las preguntas difíciles sobre la exclusión social, la discriminación racial, la violencia estructural y la opresión social y política se descartan de manera simple y evidente. En cambio, la sociedad llega a una conclusión muy familiar, fácilmente comprensible, socialmente aceptable y políticamente traducible de que los romaníes hacen todas estas

cosas porque han conservado sus tradiciones centenarias, lo que implica que la cultura romaní es inherentemente criminal y opuesta al tejido social europeo.

Además, estas historias generan una percepción entre los lectores blancos europeos y norteamericanos en cuanto a que «dar dinero a los romaníes es inútil, a menos que se comprometan totalmente con la integración» (Bilefsky, 2013). Incluso cuando los medios no son abiertamente sesgados y retorcidos, siguen confiando en los viejos estereotipos de la diferencia de los romaníes, y las descripciones de la «cultura» romaní como «exótica» e indudablemente no europea, como una forma de invocar los temores y la preocupación subliminales del lector. ¿Qué podría compensar estos dispositivos narrativos? Narraciones de los romaníes como líderes en sus comunidades; los romaníes como padres y madres cariñosos; los romaníes como niños inteligentes; los romaníes como ciudadanos normales, que no sean un otro exótico o músicos errantes y ladrones. Los medios de comunicación deben seguir de cerca las políticas antirracistas y de inclusión social que combaten la discriminación estructural, y cuestionar una ideología neoliberal que sostiene y reproduce la jerarquía racial. Los medios de comunicación deben construir una nueva narrativa sobre los romaníes como ciudadanos normales, permitiéndonos imaginarlos como vecinos, amigos, compañeros de trabajo, amantes e incluso miembros de la familia.